

**PERSPECTIVA DE LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL
EN UNA EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO HUMANO**

LUISA INÉS ARIAS MOSQUERA

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN PSICOLOGÍA COGNITIVA Y EDUCATIVA

MACROPROYECTO “DESARROLLO HUMANO”

MANIZALES, OCTUBRE DE 2000

PERSPECTIVA DE LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL EN UNA EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO HUMANO

La formación integral del hombre en todas las esferas de su calidad humana ha sido el pilar de todo proceso educativo. Dicha concepción esta inmersa en una gama de capacidades que propenden por la cualificación del hombre como ser esencial de un acto que humaniza el quehacer de los procesos que condicionan el ideal de toda educación.

Los grandes pedagogos subliman el concepto de hombre, para que el sentido antropológico de la educación como una forma de expresión, libertad, reconocimiento, valoración y apoyo no sea ajeno a la vida y a la sociedad. Cada ser humano es lo que la educación le proporcione, de ahí que su formación es el producto de una fusión de ideales, para hacer de la persona un ser libre, autónomo y creativo, para que sus manifestaciones evidencien la apropiación de un bagaje de experiencias que enriquezcan su acción frente al saber (ontología – epistemología – metodología), frente a su ser (antropología – axiología – formación) y frente al quehacer (sociología – cultura – ética moral) es decir, un proceso de investigación ontológica, epistemológica y metodológica que de correspondencia a su desarrollo individual; una investigación antropológica, axiológica y formativa correspondiente al mismo acto investigativo; y una investigación sociológica, cultural, política, ético – moral que corresponda a su desarrollo social.

En el actual contexto de los fines de la educación se tiene un carisma formativo e integral de la persona como un ser polifacético ubicado en un ámbito de reconocimiento humano donde el perfil educativo se ilustra en grandes líneas de trascendencia y proyección. La educación se configura como el proceso que busca el desarrollo integral de la persona humana, en un constante estímulo de humanización y personalización, actos que se traducen en la manifestación propia de un individuo (hombre – mujer) capaz de transformar el mundo en la medida que el mismo lo hace. Es entonces la máxima perspectiva del alcance y cumplimiento de los fines, principios y objetivos que se traza la educación para la construcción de un ser humano consciente de su rol en el mundo y con un conjunto de capacidades, habilidades y destrezas que le permitan la satisfacción de necesidades para el bien individual, grupal y colectivo; actos necesarios para acceder a la consecución de los postulados básicos del Desarrollo Humano, procurando un proceso de liberación que conduzca al sujeto a la aprehensión de su integridad para expresar mejor el logro de su educación; superando todo aquello que le oprime o le causa obstáculos para el alcance de sus metas, es aquí donde se hace manifiesta la verdadera esencia del acto educativo, una expresión netamente humana en la que la persona se hace y hace a los demás, tras un fin último que se enfoca a la trascendencia.

En todo este contexto es preciso manifestar la importancia e injerencia que tiene el proceso de la concientización, como expresión de la habilidad que tiene la persona para darse cuenta en forma crítica, analítica, comprensible e interpretativa de una realidad que circunda al ser humano y los efectos que ejerce sobre él. Es una actitud que ha de estar presente en

todo proceso que tienda por la formación de la persona y que suscita en quien se encarga de hacerlo, la presencia de un máximo sentido de su educación.

Estas capacidades de las cuales se ha hablado se presentan en cuatro grandes espacios de actuación, el Mundo Físico, el Mundo de la Vida y el Mundo Simbólico que se configuran en el gran Mundo Social¹, y que sustentan de manera general los procesos que entran en juego para la fundamentación del Desarrollo Humano desde la modalidad explícita de “La Orientación Vocacional”, vista como la ayuda que se presta a cada persona para que potencialice lo mejor de sí mismo como individuo y miembro de un grupo social (GUZMÁN 1992), y en la cual se inscribe la acción educativa del Colegio San Luis Gonzaga de la ciudad de Manizales, (espacio elegido para focalizar la realización del presente ensayo por ser el sitio de practica de la autora y reunir las condiciones necesarias para desarrollar los objetivos propuestos).

En la interacción de estos cuatro espacios se connota el enriquecimiento, el fortalecimiento y la humanización del camino personal de superación y desarrollo, recuperando la efectividad de la autoestima y la autorrealización. Su perspectiva apunta hacia la promoción de la persona humana, en su protagonismo, de su propio conocimiento y de su autorrealización respecto a los demás, revestida de una dignidad que le permita desenvolverse en un ámbito

¹ MEMORIAS DEL SEMINARIO “ÉTICA CIUDADANA Y DERECHOS HUMANOS DE LOS NIÑOS”. Manizales 1998.

laboral y profesional que le debe propiciar la toma de decisiones acertadas frente su plan de vida.

Desde éste marco de referencia la Orientación Vocacional toma incidencia en la presencia de estos cuatro espacios, ya que hace mención al conjunto de actividades surgidas desde la ética ecológica para el reconocimiento del carácter de autonomía relativa de todos los seres humanos como expresión de su existencia y de su coexistencia, en busca de la explotación y potenciación de todas las fuerzas y energías de la persona y de la naturaleza, presentándose como instrumento de exploración de la ciencia y la técnica. Cabe entonces mencionar a Descartes en su posición “nuestra intervención en la naturaleza busca hacernos maestros y poseedores de la naturaleza”² y a Bacon “Debemos subyugar a la naturaleza, presionarla para que nos entregue sus secretos, atarla a nuestro servicio y hacerla esclava”³

Se establece así, la Orientación Vocacional como un llamado, una alternativa para que desde el Proyecto Educativo Institucional (PEI), no se maneje un currículo único, sino que se busque diversificarlo, como respuesta a un proceso de construcción, de proyección y de competencia, haciendo del conocimiento una conducta real, producto del desarrollo de la capacidad humana.

² Ibid pg. 79

³ Ibid.

El incremento de la capacidad humana es producto de oportunidades, logradas mediante una educación para el Desarrollo Humano, en la cual, educación se entienda como “una actividad de la praxis social tendiente a impulsar la totalidad de las potencialidades humanas en los planos individual y comunitario, con miras a alcanzar la libertad de las personas, la plenitud de su desarrollo y la transformación de las condiciones de vida de aquellos sobre los cuales incide, sea que este proceso se de en los ámbitos formales o no formales”⁴. Esta definición esta íntimamente ligada a los planteamientos del ensayo, ya que promueve la teoría del ser humano visto como un ser polifacético producto de la interacción de diversos factores.

Por desarrollo humano se entiende “El proceso activo de constitución del sujeto en sus dimensiones individual y social, en su contexto y por medio de la interacción. Esto implica que las personas adquieran conciencia de sí y del mundo y tomen posicionamiento en lo histórico, lo cultural y lo social en aras de participar en su transformación”.⁵ Tras el Desarrollo Humano se han tejido diversidad de definiciones y conjeturas, se toma ésta por su validez y pertinencia para el desarrollo del presente trabajo.

En tal sentido se requiere trabajar por una reforma educativa profunda en cuanto a su filosofía, objetivos, contenidos y metodología, de modo que permita a la persona fortalecer los valores, para continuar con la tarea de construir un hombre y una mujer nuevos.

⁴ OCAMPO Esteban. Educación para el Desarrollo Humano. Ponencia. Manizales 1997.

⁵ Ibid

El logro de una educación para el desarrollo humano esta en la actitud que se tenga respecto de la apertura al conocimiento, a la interdisciplinariedad, al saber que no se sabe todo, a la seguridad de que siempre hay algo nuevo por conocer, al necesitar de otros como personas de las que se puede aprender. Como en su tiempo dijo Ignacio de Loyola, hay que tener en cuenta que en la vida no es el “mucho saber el que harta y satisface, sino el sentir y el gustar de las cosas internamente”. Este es el verdadero sentido de la educación y de la Orientación Vocacional en particular, que la persona disfrute plenamente lo que hace y se sienta atraída y orgullosa al realizar su actividad bien sea laboral o académica.

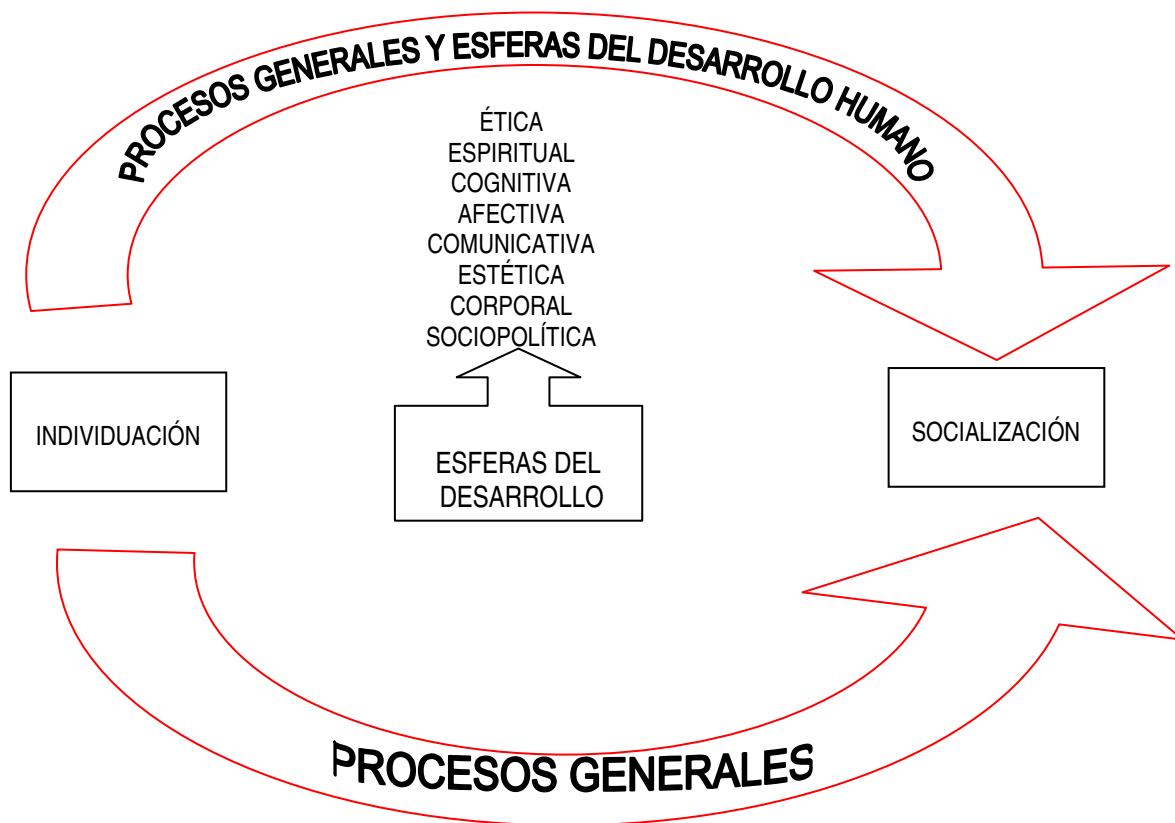
Teniendo en cuenta las premisas anteriores en las que se contextualiza educación - desarrollo humano, es importante tomar la dignidad de la persona como pauta decisiva, reconociendo que el Ser Humano tiene un tratamiento especial, en respuesta a la valoración de sus derechos como persona. De esta manera surge la libertad de decisión que no esta adherida al estrecho mundo, sino que puede ser determinada esencialmente por el comportamiento ético debido. La posibilidad de disponer de uno mismo, la autoconfianza y la propia responsabilidad, son características inconfundibles de la dignidad de la persona propia del Ser Humano. Y es en este campo donde mas reconocimiento tiene la Orientación Vocacional, como estrategia de conducción de las capacidades productivas del ser (hombre – mujer). Desde la perspectiva de la orientación vocacional se han de promocionar y estimular las implicaciones de los cambios del conocimiento en el proceso educativo; en las maneras de concebir, organizar y pensar la sociedad y el mundo; en el sentido de la existencia humana; en las modificaciones de los procesos de generación, discusión y utilización de los conocimientos para dar

respuesta a los desafíos del medio ambiente físico y social consecuentemente a la explicación de los fenómenos naturales, tecnológicos y sociales; y en el conocimiento como respuesta de factor productivo.

Para ello la Orientación Vocacional, se referencia como componente del currículo⁶ traduciéndose en una gama de procesos y no de contenidos, que van tomando incidencia en la construcción de la identidad personal y social del ser humano. A esos procesos se les ha iluminado con la connotación de “Dimensiones” que se trabajan para la estructuración de un proyecto de persona y de sociedad, activando un cambio de actitudes y perfilando una verdadera concepción integral de la persona (hombre – mujer) interactora en los procesos educativos y en la progresiva superación de modelos individualistas en la enseñanza y en el aprendizaje, para privilegiar aquellas formas mas cooperadas y participativas. El trabajo educativo basado en el concepto de las dimensiones facilita procesos académicos sobre todo en aquellas instituciones de enfoque personalizado, ya que de esta forma se puede percibir con mayor facilidad las competencias, destrezas aptitudes etc, de los educandos.

Estas dimensiones se configuran en procesos de formación cuyo garante es la persona y su desarrollo integral, aspecto que se puede apreciar en el siguiente esquema:

⁶ Se entiende por currículo (o todo lo que intencionalmente educa en razón de lo propuesto) el conjunto de principios, criterios y plan de estudios, programas, metodologías y gestión que orientan el PEI y hacen posible la formación integral en la comunidad educativa.



Esquema No. 1. MEMORIAS DEL SEMINARIO "ÉTICA CIUDADANA Y DERECHOS HUMANOS DE LOS NIÑOS". Manizales 1998.

La orientación vocacional en referencia a cada dimensión del Desarrollo Humano aporta:
(ACODESI 1999)

Dimensión Ética: Capacidad de la persona del estudiante para tomar decisiones libres, responsables y autónomas.

El fin último de la orientación profesional se relaciona íntimamente con esta dimensión en tanto que la orientación procura que el (la) estudiante madure el proceso de toma de decisiones pasando por los estadios de moral descritos por Kohlberg, para lo cual es necesario el trabajo desde edades tempranas teniendo muy presente la evaluación constante del proceso llevado y la retroalimentación como punto de referencia para iniciar la Orientación profesional en los grados superiores.

Dimensión Espiritual: Capacidad de un compromiso cristiano en su opción de vida. El sentido de trascendencia como objetivo final de las metas propuestas.

Dimensión Cognitiva: Capacidad de comprender y aplicar creativamente los saberes en la interacción consigo mismo, los demás y el entorno.

Esta dimensión da cuenta de la importancia del “Saber hacer en contexto”, punto clave a ser tomado en cuenta dentro de cualquier programa de orientación, tratando de analizar y comprender la forma como aprende el sujeto para explotar sus capacidades con miras a la elección acertada de su profesión u oficio.

Dimensión Psicoafectiva: Capacidad de amarse y expresar el amor en sus relaciones intra e interpersonales.

La consolidación de la propia identidad y el fortalecimiento de la autoestima son condiciones sine-qua-non en el trabajo de la orientación vocacional, ya que una persona que se valore a sí misma y valore lo que hace tiene garantizado el éxito en el plan de vida forjado.

Dimensión Comunicativa: Capacidad de interactuar significativamente e interpretar mensajes con sentido crítico.

Para propiciar el “darse cuenta” de las propias capacidades y aptitudes, el (la) estudiante debe estar en una constante interacción con su grupo de iguales y el entorno, lo que facilita procesos de intercambio y retroalimentación constante que le dan elementos para transformar y transformarse.

Dimensión Estético Lúdica: Capacidad de desarrollar y expresar creativamente su sensibilidad para apreciar y transformar el entorno, para maravillarse y superar lo obvio en busca de su verdadera vocación en el mundo.

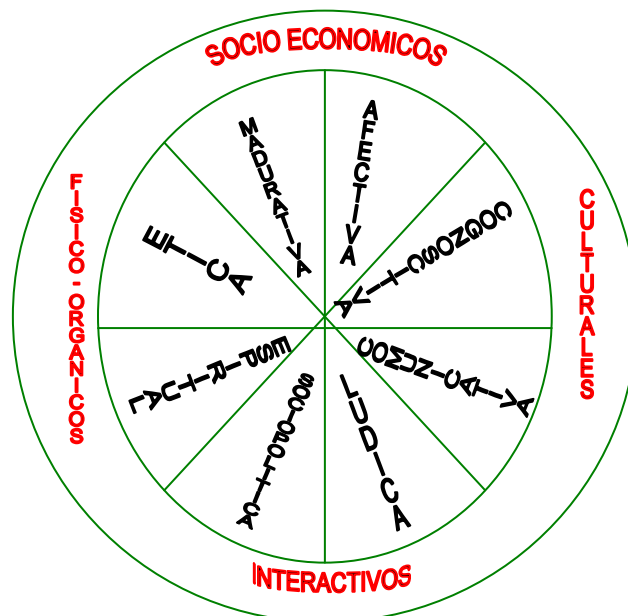
Dimensión Corporal: Capacidad de valorar, desarrollar y expresar armónicamente la relación entre el cuerpo humano y su entorno natural, social y cultural.

Dimensión Sociopolítica: Capacidad de asumir su compromiso solidario y comunitario en la construcción de una sociedad mas justa y participativa. El cual puede lograrse a partir de la reflexión crítica del entorno y la actualidad nacional siendo uno de los aspectos mas influyentes a la hora de tomar decisiones respecto a la vida profesional y laboral, y para adquirir un compromiso de participación y actuación en procesos sociales. Además de esto, la sociedad requiere profesionales apasionados por su trabajo que quieran luchar para construir un presente y un futuro mejor para todos y esto se consigue cuando se hace una

elección acertada de la profesión u oficio a seguir, aspecto que persigue la orientación vocacional a través de las actividades.

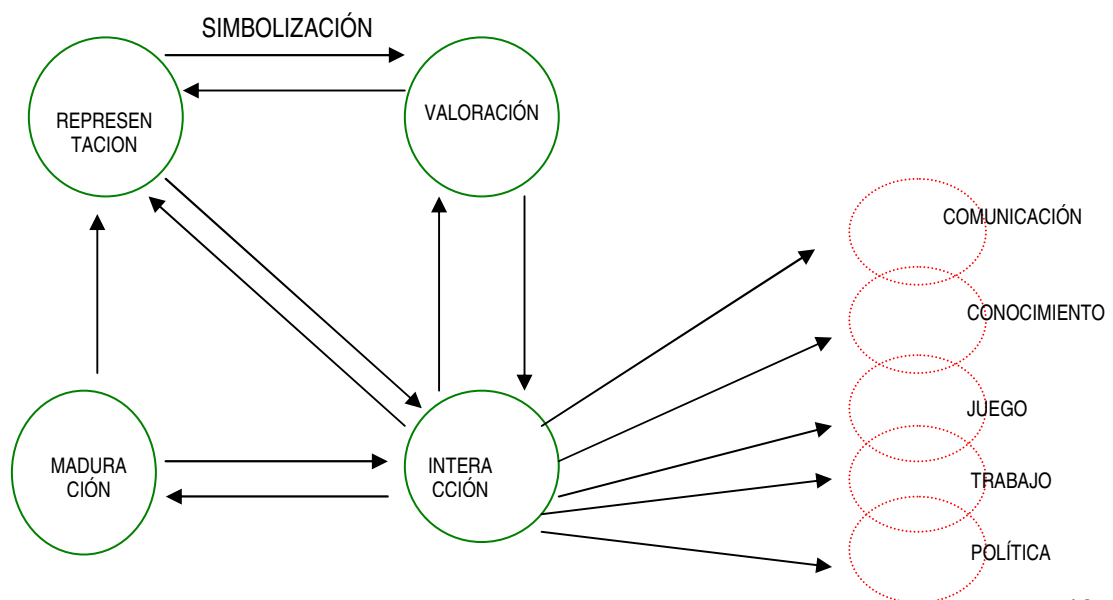
La Educación para el Desarrollo Humano se reconoce en Ley General de Educación a través de los PEI de cada institución educativa, teniendo en cuenta los planteamientos sobre Desarrollo Humano, del Art. 5 Numeral 1 de la ley 115 (fines de la educación), que a la letra dice: “El pleno desarrollo de la personalidad sin mas limitaciones que las que imponen los derechos de los demás y el orden jurídico, dentro de un proceso de formación integral, física, psíquica, intelectual, moral, espiritual, social, afectiva, ética, cívica y demás valores humanos”. Con este reconocimiento el gobierno y la comunidad educativa deja ver su preocupación por el desarrollo integral del ser, y la importancia de la educación para alcanzar esta meta.

Para el desarrollo de las dimensiones es preciso tener presente los factores que intervienen en el desarrollo humano y la dinámica de los procesos particulares presentes en éste, tal como puede verse en el siguiente esquema:



Los factores Físico – Orgánicos, socioeconómicos y culturales son congruentes en la persona y su desarrollo, contextualizados en las diferentes esferas o dimensiones; y son ellos quienes de una u otra forma determinan el grado de desarrollo al que puede llegar un individuo, grupo o comunidad.

El proceso de Maduración permite que la persona tenga una representación de su vida y aquí juegan un papel primordial los factores mencionados anteriormente. Esa representación esta mediada por unos símbolos que son propios para cada persona y cultura quien les da un valor particular y especial. En todos los procesos esta presente la interacción que se fortalece por medio de 5 aspectos: La comunicación que lleva a saberes empíricos y se perfeccionan por medio de la educación en conocimientos mas técnicos y científicos; el juego visto como una necesidad para el desarrollo armónico; el trabajo como una actividad que permite la manifestación de lo que el hombre ha construido y la política para ver al hombre como un ser inmerso en un contexto social y cultural. (Ver esquema 3)



Esquema No. 3.
MEMORIAS DEL SEMINARIO "ÉTICA CIUDADANA Y DERECHOS HUMANOS DE LOS NIÑOS".
Manizales 1998.

Las esferas y procesos mencionados están en clara correspondencia con el Proyecto Educativo Institucional del Colegio San Luis Gonzaga de Manizales, lo que convierte su pedagogía en una educación para el desarrollo humano, dándole primacía al estudiante como protagonista de todo proceso educativo, para que el resultado sea una persona con una amplia capacidad humana, de la cual se derivan otras capacidades que la hacen el centro motor del universo.

Esto demuestra la inclinación hacia una educación para el Desarrollo Humano en la cual la orientación vocacional se sitúa como el espacio que dinamiza las diferentes ideas que sobre éste tema se han conceptualizado y que se han configurado como principios psicológicos que tienen influencia en el ámbito de la educación de todo ser humano, siendo la Psicología una rama del conocimiento que potencializa el Desarrollo Humano a través de sus enfoques y teorías, en este caso la Orientación Vocacional. Es así como desde la Psicología, la orientación vocacional se connota como la oportunidad para que el psicólogo educativo pueda constituir su campo de acción de tal forma que su devenir contribuya al fortalecimiento de la personalidad de aquellos que están en aras de su desarrollo. Por lo tanto, el conocimiento general acerca de cómo se lleva a cabo el desarrollo personal, social y moral, es fundamental para éste.

En el panorama de la psicología educativa y su injerencia en la esencia de la orientación vocacional como desarrollo humano, se inscriben cuatro escuelas principales de pensamiento respecto al desarrollo de la personalidad: los psicoanalistas consideran la evolución de los

impulsos internos como la base de la personalidad; para el humanismo la base es el esfuerzo por el desarrollo de potencialidades; la corriente conductista afirma que la personalidad es un repertorio de conductas determinado por estímulos ambientales; y las nuevas tendencias - dentro de las cuales se encuentran pensadores como Piaget y Vigotsky – denominadas por algunos “teorías desarrollistas”, consideran que la gente pasa por etapas de desarrollo de la personalidad y que ésta sigue una secuencia igual a la del crecimiento intelectual.

El PEI del Colegio San Luis Gonzaga se inscribe en un pensamiento humanista y evolutivo o genético que se fundamenta en la teoría Piagetiana y se complementa con principios de otros autores que siguen la misma línea de pensamiento, y es desde esta perspectiva que debe partir cualquier trabajo psicológico o pedagógico, en este caso particular la Orientación Vocacional con miras a perpetuar tal filosofía reforzándola en cada una de sus acciones.

Como la orientación vocacional se trabaja desde el aula de clase, es en este espacio donde lo más importante para el Psicólogo es que la personalidad (incluyendo intereses, aptitudes y preferencias) de los estudiantes en crecimiento, todavía esta en formación y el clima emocional de éste tiene un impacto significativo. Es desde este campo de acción donde se construye el propósito de formación del psicólogo educativo como facilitador de procesos dentro de los cuales se inserta la toma de decisiones como fin último de la Orientación Vocacional, cuyos propósitos encajan en la dinamización de habilidades que apuntan a fundamentar su compromiso, en medio del cual ha de generar una serie de responsabilidades a nivel humano que se estructuran en las relaciones afectivas, éticas y morales.

El Psicólogo como conocedor de los factores intervinientes en la estructuración de la personalidad y de los pasos a seguir en la toma de decisiones es el profesional mas idóneo para adelantar un Programa de Orientación Vocacional y Profesional dentro de una institución educativa, teniendo en cuenta que a medida que se avanza en las actividades el (la) estudiante sufre una serie de cambios que pueden terminar en crisis a nivel personal, familiar, social y escolar que el profesional debe enfrentar con el fin de garantizar el éxito del programa que desarrolla.

La propuesta de un Programa de Orientación Vocacional y Profesional para fortalecer el proceso de una Educación para el Desarrollo Humano en el Colegio San Luis Gonzaga se compone de 4 fases con el fin de permitir la cobertura total de la población educativa.

Las dos primeras fases corresponden a la orientación vocacional, en la cual se exploran los diferentes componentes de la personalidad del estudiante, y dos fases finales que se ajustan a la orientación profesional en sí con el descubrimiento personal de aptitudes, intereses, preferencias, tipo de personalidad, etc. y el análisis de factores que facilitan u obstaculizan la acertada toma de decisiones.

A los estudiantes de pre – escolar a cuarto grado de básica primaria les corresponde la etapa de Observación con la cual se pretende el conocimiento del (de la) estudiante y la apropiación por parte de éste de las ideas centrales del Programa, a través de actividades encaminadas al reconocimiento de diferentes profesiones y oficios.

De quinto a séptimo grado corresponde la fase de Exploración en la cual los (as) estudiantes tienen la oportunidad de conocer a fondo sus inclinaciones y las características más importantes de su personalidad partiendo del autoconocimiento como garante de una acertada decisión respecto a su plan de vida, profesión u oficio.

En octavo y noveno grado empieza el proceso de Orientación, aquí, el (la) estudiante con base en los resultados obtenidos hasta el momento puede empezar a elegir el plan de vida que más se ajusta a sus necesidades, intereses y habilidades; para ello cuenta con una orientación profunda sobre las diferentes opciones que se encuentran en el medio y fuera de éste, dichas opciones son tanto de tipo académico como laboral, u otras que sea necesario analizar para permitir al estudiante la elección entre varias opciones.

Como última etapa para culminar éste proceso llega la toma de decisiones que se realiza con los grados décimo y undécimo. En este momento se hace un análisis a conciencia con cada uno de los estudiantes sobre la situación del país y del contexto en particular en el cual éstos se desenvuelven, se retroalimenta todo el proceso anterior y se educa en la toma de decisiones presentando las ventajas y desventajas de las opciones que hasta ahora ha elegido.

La vocacionalidad en el marco de una educación para el Desarrollo Humano en el Colegio San Luis Gonzaga de la ciudad de Manizales se desarrolla a partir de las etapas mencionadas teniendo en cuenta los principios que guían tanto la Orientación Vocacional y Profesional

como el Desarrollo Humano, donde la importancia del Psicólogo es fundamental para garantizar el éxito en el proceso.

BIBLIOGRAFÍA

- ❖ ASOCIACIÓN DE COLEGIOS JESUITAS DE COLOMBIA (ACODESI). La Formación Integral y sus Dimensiones. Santa Fe de Bogotá. 1999

- ❖ FERRO B. J y otros. Desarrollo Humano. Perspectiva Siglo XXI. Edit. Uninorte. 1998

- ❖ GUTIÉRREZ , Martha Cecilia y Otros. Desarrollo Humano – Compromiso de Todos. Manizales. Edit. Universidad de Manizales. 2000

- ❖ GUZMÁN, Gonzalo y otros. Orientación Vocacional. México. Edit. TRILLAS. 1992.

- ❖ HOYOS, Manuel. Pautas para la orientación vocacional. Edit. BEDOUT. S.A.

- ❖ MAX NEFF, Manfred. Desarrollo a Escala Humana. CEPUR, 1986.

- ❖ MEMORIAS DEL SEMINARIO “Ética Ciudadana y Derechos Humanos de los Niños”. Magisterio, Manizales 1998

- ❖ OCAMPO, Esteban. Ponencia “Educación para el Desarrollo Humano. Manizales, 1997

- ❖ SANDOVAL CARLOS y otros. Módulo I Hacia la Construcción de un Concepto de Desarrollo Humano. CINDE – Universidad de Manizales. 1998